UN EJEMPLO DE ROMANCE DE RELACION EN MEXICO EL CASAMIENTO DEL HUILTACOCHE

POR

VICENTE T. MENDOZA

Entre los incontables ejemplares de literatura y música popular española transmitida e injertada en nuestra cultura y difundida en nuestro territorio, se cuenta el *Romance de Relación* o simplemente *Relación*, cuyo origen aparece en Andalucía, según las noticias interesantes que al respecto nos transmite don Serafín Estévez Calderón en sus jugosos artículos: "Escenas Andaluzas", entre los cuales descuella "Un baile en Triana", el cual comenta amplia y sagazmente don Rafael Mitjana en su obra "Discantes y Contrapuntos" (F. Sempere y Comp. Valencia. Sin fecha). Por estas noticias nos damos cuenta que en la región de la Serranía de Ronda, de la Alpujarra y en tierras de Medina y de Jerez, se conserva todavía una forma de lírica popular conocida con los nombres de ROMANCES, RELACIONES O CORRIDAS, entre las cuales se citan como casos concretos: Las picarescas aventuras del *Corregidor* y la *Molinera*, así como *El Indiano*

Estos restos de lírica popular que según Mitjana estaban a punto de desaparecer, se conservan igualmente fragmentarios en la región de Castilla la Vieja, en Salamanca, según podemos colegir por los ejemplos musicales y literarios que nos presenta don Dámaso Ledesma en su "Cancionero Salamantino", en el cual, además del Romance del Corregidor y la Molinera

ofrece tres casos de Relación y son: las Coplas de los Pueblos de Salamanca que principian con:

“Majos de Torresmenudas...”

la Antigua *Charrada* que comienza con:

“Nací en cueros como el Rey...”

y sobre todo el Romance del Preste Juan de las Indias.

Estos cuatro ejemplos nos autorizan a suponer que existía muy difundido por toda la Península este género de composiciones poéticas y musicales, las cuales han trascendido hasta nosotros y nuestra época. Efectivamente, en México, hace bastante tiempo que se cultiva por nuestro pueblo el Corrido de Relación. Bastará presentar una pequeña lista de *Relaciones* que obran en mi poder, con su música respectiva y que proceden de diversas regiones de nuestro país:

“El Zancudo”, procede de Guerrero.

“Las Pollas”, procede de Guanajuato.

“Las Muchachas” procede de Michoacán.

“El mal casado”, procede de Zacatecas.

“Combate de animales”, procede de Oaxaca.

“Los animales”, procede de Aguascalientes.

“El Casamiento del Huiltacoche” procede de Michoacán.

“San Agustín Victorioso”, procede de Guerrero.

Esta difusión así como la amplitud y fluidez, tanto literaria como musicalmente considerados, nos indican la vitalidad con que este género ha echado raíces y sigue produciendo renuevos en nuestro territorio y nos hace suponer, naturalmente, una etapa bastante grande que le ha servido para tomar vigor e impulso y para producir en forma bien definida los ejemplares que cito y otros muchos que indudablemente existen sin haber llegado a mi conocimiento.

La *Relación* en su forma externa no difiere fundamentalmente del Romance ni del Corrido. Se apoya en una versificación octosilaba, puede desarrollarse en los mismos compases que el Corrido y el Romance, o sean los de 2|4, 3|4, 3|8, 6|8 y 9|8, aunque también se encuentra aplicado y muy bien empleado el compás de 5|8, así como combinaciones de compases alter-

nando el 3|8 con el 5|8, como en el caso que me ocupa y que analizaré más adelante.

Su rítmica aparece apoyada en incisos formados por ocho sonidos; pero el enlace y agrupamiento de estos incisos no siempre presenta forma regular, sino que se desenvuelve sin trabas, sujetándose únicamente al número de versos que componen las estrofas, no siempre iguales.

Aunque participa del carácter del Romance y del Corrido, su estilo es sencillo y llano; en su calidad de relato, como que pierde austeridad, majestad y altura para ceñirse casi siempre al tono de una simple enumeración, resultando con esto que adquiere una ligereza, gracia y soltura, al mismo tiempo que un humorismo que pone a prueba la fantasía y la fecundidad del escritor.

Por consecuencia, estas Relaciones son por lo general humorísticas relatando hechos increíbles o fabulosos, combates fantásticos, paradojas y exageraciones que se reservan para los casos en que el buen humor de los auditorios ha llegado a un estado de exaltación y bullicio; es entonces cuando surge, como una consecuencia de la alegría contagiosa de la multitud, la nota bullanguera de los trovadores, quienes, con un acompañamiento instrumental igualmente exaltado, lanzan estrofas que no se ciñen ya a reglas fijas, sino que brotan en medio del júbilo desenfrenado, como un coronamiento imposible de superar.

El origen oriental que estos cantos presentan en Andalucía nos lo asegura Mitjana cuando dice en la obra citada que pertenece a una "tradición árabe, que se va extinguiendo poco a poco y desaparecerá para siempre". Y en otro lugar nos da la causa del desorden aparente que presenta la Relación en su forma cuando dice:

"Como en las canciones orientales, el ritmo en los cantos andulaces no obedece a ley alguna, pasa del movimiento ternario al binario con tanta oportunidad, opera transiciones tan bruscas y de tan buen efecto, que es imposible dar una idea de las exquisitas bellezas que resultan de tales contrastes, pudiendo asegurarse que nunca se repite lo mismo".

Es este aparente desorden lo que caracteriza la Relación, tanto en su parte literaria como en la musical. Los ritmos se cambian intempestivamente, alargándose las frases o los incisos, repitiendo unas veces y suprimiendo otras, renovando sus impulsos constantemente como si la fantasía del versificador espolease al músico a fin de que éste produzca nuevas originalidades sin darle tregua; ambos elementos se disputan la supremacía llegando ambos al fin de la obra en medio de un frenesí lírico.

La forma literaria de algunas de nuestras Relaciones creo que derive de las Décimas Espinelas que la poesía española aceptó desde fines del siglo XVI; recibida con beneplácito por el pueblo, pasó a América siendo también adoptada como poesía popular en algunos países como Chile y Panamá; en nuestro país las encontramos perfectamente impregnadas en los individuos de la costa de barlovento y sotavento del Estado de Veracruz, donde se le cultiva para multitud de manifestaciones, siendo generalmente improvisadas por los cantadores.

Posiblemente de la tradición hispánica persistente en la República de Chile pasó a nuestras costas del sur: Estados de Oaxaca, Guerrero y Michoacán, donde con el tiempo sufrió adaptaciones y transformaciones hasta llegar a nuestros días en la forma de Relación que apuntamos, junto con la Canción llamada *Chilena* que goza de enorme difusión en las costas de dichos Estados.

La *Décima Espinela* tuvo también un auge inusitado en las principales ciudades del país, circulando impresa en pliegos sueltos, en forma de Glosa, tal como se usa en Chile, pero con el uso y la divulgación sufrió mutilaciones y adiciones que la fueron transformando en estrofas que no siempre resultan de diez versos, sino a veces de menos y a veces de más. Naturalmente que dichas estrofas obligan al cantador a enormes esfuerzos, tanto de voz, como de memoria, pues hay alguna que abarca una extensión de dos octavas y tiene cerca de doscientos versos. Como cosa curiosa hay que hacer notar que de dicha literatura impresa es posible que derive el carácter de algunas de las Relaciones que actualmente circulan cantadas en forma de Corridos, siendo el tema favorito de dichas Relaciones la enumeración de animales que forman parte de la fauna regional y que ejecutan cosas increíbles; muchas veces de un humorismo sano, mientras otras encierran provocaciones que casi siempre culminan en tragedia sangrienta.

La frase melódica que acompaña a esta literatura se pliega dócilmente al número de versos que encierran las estrofas, casi siempre irregulares, lo mismo que a la prosodia, obligando a un cambio constante de compases o de valores de sonido, a una repetición sistemática de los incisos melódicos o a suprimir y alternar algunos de ellos. Debido a este aspecto poliforme es generalmente necesario presentar la música completa en todos sus aspectos y alteraciones, siendo casi imposible dar una idea exacta de ella si se trata de condensar.

Por los antecedentes españoles que encierra, tanto literarios como musicales, merece ser citado un ejemplo de Relación: la de "El Casamiento del Huiltacoche", recogido en Tinguindín, Mich., la noche del 24 de di-

ciembre de 1934, por el Prof. Alfonso del Río, nativo de Chavinda, en el mismo Estado, quien tuvo la gentileza de comunicármelo.

EL CASAMIENTO DEL HUILTACOCHE

—“Hoy se casa el huiltacoché
con una urraca famosa”—
Le dijo al madrugador
el pájaro ruiseñor,
y el huiltacoché agregó
cuando encontró al chuparroza:
“—Quiero que me hagas favor
de ir a conocer mi esposa”.—

Estaban en el estrado
cuando llegó el zopilote,
con el sombrero de lado,
pidiéndoles un cigarro,
no dado sino comprado,
comprado con su dinero,
y hasta se quitó el sombrero,
y dijo a su compañero:
“—Hoy se casa el huiltacoché”.—

Estaban en las tortillas
cuando llegó el aguililla
y en compañía de la ardilla,
le dijo a la chuparroza:
—Yo no he sido escandalosa,
y por dondequiera he andado,
si quieres vamos al monte
y allá le dijo el zinzontle:
—Hoy se casa el huiltacoché.—

La tonina toca el arpa
y el jilguero el clarión,
la tonina que bien canta,
borracha toda la noche,
como iba a ser la madrina,
hasta se subió en el coche

y dijo a la golondrina:

—Hoy se casa el huiltacoche.—

—Coyotito de onde vienes?

—Señor, vengo de la mar.
Echenle allí a mi caballo
de la silla hasta el pretal,
que vengo todito herido
de la cola al carcañal;
si me llegara a *morire*
no me entierren en sagrado,
entiérrenme en campo verde
donde me trille el ganado.

De cabecera me ponen
un ladrillo colorado
con un letrero que diga:
“Aquí murió un desgraciado,
“no murió de tabardillo
“ni de dolor de costado:
“murió de un dolor de muelas
“que al coyotito le ha dado
“cuando se vino del monte
“de donde fué convidado
“para pelar las gallinas
“en el convite sonado;
“como eran cien las docenas
“de gallinas p'al guisado,
“no tuvo tiempo siquiera
“para echarse ni un traguito
“y a eso de la media noche
“estaba en un puro grito,
“cuando llegó el zopilote
“diciéndole muy quedito:
“—“Hoy se casa el huiltacoche”.—

Además del ejemplo musical que presento íntegro, trataré de justificar algunos antecedentes literarios que lo unen a la tradición hispánica. En el *Romancero Español* editado por Aguilar en Madrid, 1930, aparecen dos romances de “*El mal de amor*” que ofrecen varios versos con una analogía in-

dudable, he aquí los dos romances en los cuales subrayo los versos que me parece tienen íntima conexión.

ROMANCE DEL MAL DE AMOR

I

Aquel monte arriba va
un pastorcillo llorando:
de tanto como lloraba
el gabán lleva mojado.
—*Si me muero de este mal,
no me entierren en sagrado:
háganlo en un praderio
donde non pase ganado:*
dejen mi cabello fuera,
bien peinado y bien rizado,
para que diga quien pase:
—*"Aquí murió un desgraciado".*
Por allí pasan tres damas,
todas tres pasan llorando.
Una dijo:—¡Adiós, mi primo!
Otra dijo:—¡Adiós, mi hermano!
La más chiquita de todas
dijo:—¡Adiós, mi enamorado!

II

Una noche muy oscura,
de relámpagos y agua,
ha salido Don Manuel
a visitar a su dama.
Tres plumas en el sombrero,
una verde y dos moradas.
El pasaje que le dieron,
hundirlo de puñaladas,
donde se vino a encontrar
en la puerta de su dama:
—Abreme, Polonia mía,

ábreme, Polonia hermana,
que yo vengo muy herido,
y las heridas son malas.
Polonia, si yo me muero,
no me entierres en sagrado;
entiérrame en un pradito
donde no pasc el ganado,
y a la cabecera pongas
un Cristo crucificado,
con un letrado que diga:
—“Aquí murió un desdichado;
no ha muerto de mal de amor,
ni de dolor de costado,
que ha muerto de calenturas
de la justicia matado.

En la “Flor Nueva de Romances Viejos” de don Ramón Menéndez Pidal aparece otro romance de “Mal de Amor” conteniendo también algunos versos que vemos asimismo en la Relación que me ocupa. He aquí dicho romance:

Por aquel lirón arriba
lindo pastor va llorando;
del agua de los sus ojos
el gabán lleva mojado.
—Buscaréis, ovejas mías,
pastor más aventurado,
que os lleve a la fuente fría
y os caree con su cayado.
¡Adiós, adiós, compañeros,
las alegrías de antaño!
si me muero de este mal
no me enterréis en sagrado;
no quiero paz de la muerte,
pues nunca fui bien amado;
enterréisme en prado verde,
donde pasc mi ganado,
con una piedra que diga:
“Aquí murió un desdichado;

murió del mal del amor,
que es un mal desesperado”.

Ya le entierran al pastor
en medio del verde prado,
al son de un triste cencerro,
que no hay allí campanario.
Tres serranitas le lloran
al pie del monte serrano;
una decía: “Ay mi primo”,
otra decía: “Ay mi hermano”,
la más chiquitita dellas:
“Adiós, lindo enamorado ,
mal te quise por mi mal,
siempre viviré penando”.

A mayor abundamiento, en la Antología de Poetas Líricos Castellanos que publicara D. Marcelino Menéndez y Pelayo en Madrid, año de 1899, aparece una cuarta versión del romance del “Mal de amor” procedente de Tras-os-montes, conteniendo igualmente algunos versos en portugués que coinciden con otros de la Relación que me ocupa.

ROMANCE DEL CONDE PRESO

*Nao me enterrem na egreja,
nem tam pouco en sagrado:
n'aquelle prado me enterrem
onde se faz o mercado.
Cabeça me deixen fóra,
ó meu cabelo entrecado;
de cabeceira me ponham
á pelle do meu cavallo,
que digan os passageiros:
¡Triste de tí, desgracado,
morreste de mal de amores
que he un mal desesperado!*

agregando una canción gauchesca procedente de la República Argentina que presenta quizá mayor analogía con nuestra Relación:

CORRIDO O ROMANCE DE

Allegro Animado (♩ = 120) ♩ = ♩

- ¡Hoy se ca-sael huil-ta - co-che.... con u-nay-rra-ca fa-mo-sa....! - Lo di-joel madru-ga dor-
A tiempo
 - po-sa
 - prado, compra-do con su di-ne-ro y has-ta se qui-toel som-bre-ro y di-ja su compa-ñe-ro: "Hoy se ca-sael Huil-ta-co-
 - li-lla....y en com-pañia de laardi-lla le di-ja la chu-pa-rrro-sa-yo nohe si do escan-do-lo-sa y por don-
 La to-ni-na-to-cael ar-pa...yel gil-gue-roel cla-ri-ón....., la
ritard *A tiempo*
 - dri-na: "Hoy se ca-sael huil-ta - co-che
 - tal pre-tal que vengo to-di-tohe-ri-do de la co-laal car-ca-ñal; si me lle-ga-rea mo-ri-re, no
 - po.
 la-dri-lla co-lo-ra-do con un le-tre-ro que di-ga: "A-qui mu-rió un des-gra-ci-a-do, no mu-rió de ta-ba-
 donde fue con-vi-da-do pa-ra-pe-lar las ga-lli-nas en el con-vi-te so-na-do; co-mo eran cien las ga-
 - ta-ba en un puro gri-to cuan-do lle-goel zo-pi-lo-te di-ciéndole muy que-di-to "Hoy se ca-sael huil-ta-co-

CANTO DEL HUILTACOCHE

se-ñor y el huil-ta-co-che agre-go cuando en-contró al chupa-rosa que-ro que me ha-gas fa-vor de ir a co-no-cer mis-

cuando lle-gó el zo-pi-lo-te ... con su sombrero de lado pi-dién-do les un ci-garro, no dado si-no com-

Es-ta-ban en las tor-ti-las. cuando lle-gó el a-gui-

va-mos al monte ya-lí le di-jó el zin-zon-tle: "Hoy se ca-sa el huil-ta-co-che."

ta bo-rra-cha to-da la no-che co-mi-ba a ser la ma-dri-na has-ta se su-bi-ó en el co-che y di-jo a la go-lon-

go-ti-to de onde vie nes....? Se-ñor, ven-go de la mar..... E—chen-lea-llá-mi ca-ba-llo de la si-l-las-

lo en-tiérren-me en cam-po ver-de. don-de me tri-llegá-na-do; He ca-be-ce-ra me po-nen un

e cas-ta-do: mu-rí de un dolor de muelas que al co-yo-ti-to le ha dado cuan-do se vi-no del monte de

sa-do no tu-vo tiempo si-quiera pa-ra-er char-se en un tra-guito y a-e-so de la me-dia no-che es-

(tiempo)

Por si acaso me mataren
no me entierren en sagrado,
entiérrenme en un llanito
donde no pase ganado:
un brazo déjenme ajuera
y un letrero colorado,
pa que digan las muchachas:
—“Aquí murió un desdichao;
no murió de tabardillo
ni de dolor de costao;
que murió de un mal de amores
que es un mal desesperao

También en nuestra lírica popular encontramos alguna difusión que ha trascendido a otros géneros y a otras regiones del país. Una canción picaresca procedente de Múzquiz, Coahuila, dice:

Mariana, cuando me muera
no me entierres en sagrado.
Estribillo.
La punta, la punta, la punta del nabo.

Igualmente aparece en la lírica popular tabasqueña una huella de esta clase en una de las coplas de “El Toro”, que es un son cantado y la cual dice:

Si este toro me matare
no me entierren en sagrado;
entiérrenme en campo raso
donde me trille el ganado.

Pero el dato más concluyente acerca del españolismo y antigüedad de esta Relación lo encontramos en el famosísimo romance de la Muerte de Don Beltrán, que relata un episodio de la Batalla de Roncesvalles y el cual termina de este modo:

—Ese caballero, amigo,
muerto está en aquel pradal,
dentro del agua los pies
y el cuerpo en el arenal;

siete lanzadas tenía
desde el hombro al carcañal,
y otras tantas su caballo
desde la cincha al pretal.

La parte musical está compuesta de dos elementos: la melodía que corresponde a las estrofas, de un número irregular de versos; y la melodía que sirve de interludio y de descanso al cantador. Este interludio encierra un carácter español inconfundible y alquitarado, pues además de tener implícito el ritmo propio de las guajiras españolas, su melodía es genuinamente española, igualmente hace un uso persistente del compás de 5|8 que recibimos indudablemente de España.

Por todo lo dicho, y por los ejemplos presentados, creo que la Relación, llámese Romance o Corrido de Relación, es una de las supervivencias de la tradición hispánica que mayor penetración ha logrado en nuestra cultura.